

AIBR
Revista de Antropología
Iberoamericana
www.aibr.org
Volumen 19
Número 2
Mayo - Agosto 2024
Pp. 263 - 291

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Entre *esteladas* y *senyeras* digitales: Un análisis
semiótico de la articulación *online* de la simbología
nacional banal del Casal Català en Sídney

Rubén Pérez Hidalgo
University of Sydney
ruben.perez-hidalgo@sydney.edu.au

Recibido: 01.02.2022
Aceptado: 14.11.2022
DOI: 10.11156/aibr.190204



RESUMEN

Este trabajo explora el rol de las banderas (principalmente, la *senyera* y la *estelada*) en la construcción de identidad nacional entre la diáspora catalana asociada al Casal Català de Nueva Gales del Sur, en Australia. En diálogo con la teorización del «nacionalismo banal» propuesta por Michael Billig, examina el uso que este Casal hace de las banderas tanto en las plataformas digitales de la asociación como su evento público más importante, la celebración anual de la Diada. El trabajo identifica una tensión entre la representación simbólica del independentismo catalán *online* y su ritualización pública dentro de los códigos del nacionalismo banal, y, apoyándose en el trabajo de Victor Turner sobre rituales y significación simbólica compartida, argumenta que esta tensión tiene como resultado el alejamiento en la práctica diaria del catalanismo en Australia de proselitismos independentistas que sí son sostenidos teóricamente.

PALABRAS CLAVE

Simbología nacional, diáspora digital, nacionalismo banal, semiótica visual, independentismo catalán.

IN BETWEEN ESTELADAS AND SENYERAS ONLINE: A SEMIOTIC ANALYSIS OF HOW NATIONAL BANAL SYMBOLOLOGY IS DIGITALLY ARTICULATED IN THE CASAL CATALÀ IN SYDNEY

ABSTRACT

This study explores the role flags (mainly, the Senyera and the Estelada) have when constructing national identity in a diasporic context in relation to the Casal Català of New South Wales in Australia. Dialoguing with Michael Billig's theorization of nationalism as "banal", the study examines how that Casal makes use of the flags differently in both the organization's digital platforms as well as in its most important public event, the annual celebration of the Diada. This investigation identifies a tension between the symbolic representation of Catalan independentism online and its public ritualization in person following the codes of banal nationalism; and, with the help of Victor Turner's work on rituals and shared symbolic meanings, the investigation argues that that tension results in the practice of Catalan identity in Australia distanced from an independentist proselytism, which is nonetheless sustained in theory.

KEY WORDS

National symbols, digital diaspora, banal nationalism, visual semiotics, Catalan independentism.

Introducción

A diferencia de antropólogos como Clifford Geertz, que entendía el papel de los símbolos concretado en sus significados discursivos compartidos, Victor Turner argüía que el propósito de los símbolos va más allá del discurso y que sus significados se revelan en sus prácticas colectivas, cuyo objetivo último es reforzar la solidaridad de ese colectivo (Collings, 2006, pp.157-158). Especialmente importante para esta investigación, Turner señalaba que dentro de la práctica simbólica colectiva hay una discrepancia entre la interpretación del significado del símbolo y los comportamientos que ese mismo símbolo provoca en su ritualización (Turner, 1970, p.25). Tal contradicción entre teoría o significado discursivo del símbolo y su práctica colectiva se hace más compleja con la llegada de Internet y su influencia en la construcción de identidades grupales. Así, Internet propone una capa identitaria más respecto a la tensión entre el discurso y la práctica simbólica, ya que la contradicción que apuntaba Turner ahora tiene que atender a las diferencias cualitativas entre el significado-construcción virtual de los símbolos y sus posibles correspondencias con sus usos «reales».

La era de Internet ha generado un nuevo lado en la geometría que constituye a las identidades nacionales. Como ha señalado Szulc (2015, p.1530, traducción propia), Internet se ha transformado en «otro repositorio más, un espejo y un laboratorio para la negociación de la identidad étnica y nacional». En un contexto diaspórico, Internet se convierte en una herramienta vital para la construcción, la proyección y el mantenimiento de una comunidad imaginada digitalmente (Mahmod, 2019, p.34, traducción propia). Dada la común falta de institucionalización alrededor de la identidad nacional de las comunidades diaspóricas, lo que a su vez provoca una falta de espacios materiales estables para la proyección de dicha identidad, el uso de plataformas *online* por parte de miembros de una diáspora abre una nueva ventana para explorar la complejidad de la simbología nacional más allá de manifestaciones contingentes a una celebración o un momento específico. Las construcciones de identidades nacionales *online* permiten seguir la evolución tanto discursiva como visual de comunidades simbólicas fluidas, complejas y que están en constante evolución.

Un sitio web o un perfil colectivo en una red social no solo reflejan interacciones o reacciones concretas de los miembros de una diáspora en un momento dado, sino que son construcciones sociales que superan la contingencia temporal de las expresiones de la identidad nacional. Dwaine Plaza (2010, p.151, traducción propia) ha caracterizado este fenómeno

con nitidez con relación a miembros de la diáspora caribeña, «un sitio web es una imagen visual en continuo crecimiento [...] que denota una verdad aparente del grupo nacional que construye y mantiene su identidad online».

En diálogo con estas discusiones teóricas, en este trabajo examino el uso que se hace de los símbolos nacionales, y específicamente de las banderas, por parte de miembros del Casal Català en Sídney tanto en sus repositorios digitales como en eventos públicos que organiza el Casal. Mostraré cómo los repositorios *online* componen un esquema de significación visual explícita y permanente atravesado por significados implícitos que complejizan el mensaje nacional(ista) que el uso de la bandera comunica discursivamente cuando dicho uso queda acotado por eventos y conmemoraciones públicas realizadas «en persona». En última instancia, argumentaré que tal complejidad está basada en una serie de tensiones entre: lo que se ve, el posicionamiento de la simbología visual catalana como un artefacto políticamente restrictivo; lo que se dice o se lee o se entiende, un discurso nacional(ista) que aspira a ser lo más transversal posible; y lo que se hace, la teatralización de lo nacional que desde su contexto diaspórico atenúa el objetivo de comunicar un mensaje político en favor de un uso de congregatoria «familiar» de un aquí catalán en Australia.

Esta discusión se apoya en dos ejercicios metodológicos complementarios. Por un lado, un análisis discursivo (desde la semiótica visual) de la presentación *online* de la simbología nacionalista e independentista utilizada por el Casal Català de Sídney. Por otro lado, participación en y observación etnográfica de eventos públicos organizados por el Casal en 2019: la celebración de Sant Jordi en mayo, la conmemoración de la Diada en septiembre, y la manifestación «per la llibertat» en octubre. Utilizaré específicamente la Diada de 2019 como conmemoración de enlace entre mis dos ejercicios metodológicos: los usos de las banderas nacionales en la celebración pública de esta Diada y los materiales *online* publicados por miembros del Casal en relación con la misma constituyen el foco principal de mi análisis.

Estos ejercicios contribuyen a ampliar nuestro conocimiento de las manifestaciones simbólicas de la causa política independentista catalana en la diáspora. También nos permiten explorar cómo los miembros de esta diáspora expresan su identidad política en esferas «reales» (reuniones y conmemoraciones celebradas en la esfera pública) y «virtuales» (en la página web de la organización y en sus redes sociales). Teniendo en cuenta lo que ya apuntaba Helen Kennedy (2003, pp.120-21), hace casi dos décadas, cuando establecía que no hay una impostura o artificialidad in-

herente a la identidad en línea y que las diferencias entre una identidad «online» y otra «offline» tienen más que ver con los modos diferentes de interpretar lo «offline» en un contexto «online», este estudio teoriza cómo diferentes modos de expresión simbólica nacionalista se pueden acoger dentro de una misma cotidianeidad nacional con y sin mediación digital. Este trabajo muestra que las diferencias entre esas expresiones simbólicas «reales» y «virtuales» tienen que ver fundamentalmente con una cuestión de estilo (directo o explícito, indirecto o implícito) en su teatralización específica del ser catalán en el extranjero. Interesantemente, dado que el contexto diaspórico generalmente requiere que los símbolos y discursos sean lo menos ambiguos posibles, la forma simbólica de expresar la catalanidad de este Casal en Sídney se muestra suficientemente plástica como para promocionar tanto banderas como discursos nacionales carentes de la coherencia nacionalista que se espera de una comunidad tan precaria en términos de su asentamiento en Australia.

Plantearé que tal plasticidad nos compele a pensar las construcciones simbólicas no solo desde el discurso (esto es, desde la relación entre lo que se piensa, lo que se dice, y lo que se entiende), sino también desde el posicionamiento o la geografía visual en la expresión de la identidad nacional. Sitúo así la semiótica, como estudio de los signos y su significación paratextual, como marco orientador destacado de esta investigación. El análisis semiótico requiere que prestemos atención cualitativa a los posicionamientos visuales *vis a vis* los discursos adoptados frente a uno u otro símbolo nacional. A tal efecto, en este trabajo me centro en el análisis de cómo la visualización y teatralización de discursos nacionales cualitativamente diferentes (el pan-catalanismo y el nacionalismo autonomista catalán) subsumen sus diferencias simbólicas en el «aquí» de la expresión cotidiana de la catalanidad (lo que se denominará *deixis banal de lo nacional* siguiendo los postulados de Michael Billig). Es por esta razón que me ciño a profundizar un estudio de caso muy concreto, atendiendo a la visualización de la catalanidad *online* que hace el Casal Català de Nueva Gales de Sur y su relación con la teatralización del ser catalán en la Diada de septiembre, su evento más importante del año.

Este estudio está dividido en tres partes. En la primera, desarrollo el andamiaje teórico que sustenta el análisis del estudio de caso posterior. Ahí defino el concepto de *diáspora digital* y lo conecto con las prácticas nacionalistas de la diáspora «real» por medio de la tesis de Michael Billig sobre el nacionalismo banal. Para terminar esta sección, establezco la necesidad de entender las prácticas simbólicas de la diáspora digital o «real» por medio de la semiótica visual, ya que esta nos ayudará a complejizar la relación entre la bandera como signo visual y los diferentes ti-

pos de discursos o significaciones textuales nacionalistas. En la siguiente sección ejemplifico la complejidad de esa relación en el contexto *online*, centrándome en cómo las páginas webs más utilizadas por el Casal Català de Nueva Gales del Sur expresan una tensión entre la simbología y el discurso nacionalista. En la última sección, me adentraré en cómo la diversidad simbólica y discursiva vista en los dominios digitales del Casal se destensiona y se vuelve «banal» al trasladarse a la esfera «real» del ser catalán en Australia. Finalmente, haciendo hincapié en la contradicción entre teoría y práctica apuntada por Turner, se concluirá el estudio destacando la importancia de entender las tensiones entre lo digital y lo «real» como una paradoja constitutiva tanto del significado como de la práctica simbólica colectiva.

Diáspora digital, nacionalismo banal, y semiótica visual

Girish Daswani (2013, p.37, traducción propia) define la *diáspora* como un proceso migratorio que incluye pero que va más allá de lo transnacional: «[Es un proceso definido] por la imaginación de echar raíces en lugar o en múltiples lugares al mismo tiempo que se comparte o [por el contrario] se impugna en la memoria de haber llegado de otra parte». Los fenómenos transnacionales se distinguen por la falta de relación con el proceso de «echar raíces». Tienden a trascender conceptualmente el arraigo dado por el propio espacio y apuntan a un movimiento en tensión entre el territorio y los imaginarios nacionales, generalmente atrayendo menos atención hacia los mecanismos de opresión y poder estatal que rigen la frontera entre lo nacional imaginado y el territorio estatal (Daswani, 2013, pp.38-39).

El concepto de la *diáspora digital* une ambos aspectos. Por un lado, toda comunidad diaspórica interactuando de manera *online* lo hace influenciada por su arraigo material en su país de acogida; por otro lado, tal arraigo se inserta simultáneamente en el carácter intrínsecamente transnacional de la comunicación *online*, por medio de la cual las diásporas con raíces en diferentes geografías no solo se comunican con el hogar nacional, sino que lo pueden hacer con otras diásporas (transnacionalmente) en un marco discursivo dentro de los parámetros de la globalización, no necesariamente acotado por discursos construidos en torno al des/arraigo (Laguerre, 2010, pp.61-62).

A pesar de que el acceso a plataformas *online* sigue atravesado por factores de desigualdad socioeconómica, las expresiones digitales de la identidad son cada vez más frecuentes en las comunidades diaspóricas. Como señala Michel Laguerre (2010, p.61, traducción propia), «la nueva

era de la digitalización ha acentuado las interacciones globales en los enclaves inmigrantes, proveyendo herramientas para la participación virtual en la esfera pública donde poder discutir asuntos de manera colectiva y a su vez generar nuevas percepciones de su realidad social». De esta realidad deriva el término «diáspora digital», que conceptualiza dinámicas identitarias transnacionales generativas de un colectivo inmigrante y/o de descendientes de una población de inmigrantes desde una identidad virtual (Laguerre, 2010, p.62). Esta identidad, sin embargo, necesita ser contextualizada en sus diferentes geografías de arraigo. Los miembros de estas diásporas digitales pueden usar las plataformas *online* para superar su desarraigo, su desterritorialización, y su descontextualización en un ciberespacio identitario que se transforma en «una versión online del hogar nacional» (Bernal, 2010, p.167, traducción propia). Así, lo transnacional y lo diaspórico están íntimamente relacionados cuando se analizan las huellas digitales que los miembros de una diáspora van dejando en la construcción, la proyección y el mantenimiento de una identidad nacional propia en diálogo con el hogar nacional.

Dentro de ese marco de relaciones diáspora-hogar nacional es fundamental atender a la articulación simbólica de «la nostalgia diaspórica del regreso a la patria [...] [que genera] el sitio para las políticas de identidad de la diáspora» desde la autenticación visual de la comunidad en la legitimidad que se obtiene al compartir una exclusividad nacional y el apego colectivo que tal exclusividad construye (Quayson y Daswani, 2013, p.17, traducción propia). En este sentido, para entender la construcción simbólica de una comunidad diaspórica resulta provechoso remitirse a los factores de apego que se perciben en la utilización de los símbolos nacionales. Por ejemplo, en su estudio sobre la utilización de las banderas en la diáspora vietnamita, Anna Vu (2017, p.32, traducción propia) enfatizó la importancia de las diferencias generacionales que se dan en términos de apego a los símbolos nacionales: «no parece que haya ningún tipo de dolor psicológico [en las segundas generaciones] alrededor de [los símbolos de]una patria que para empezar nunca fue perdida».

En el terreno del ciberespacio, las interacciones digitales no aclaran necesariamente el grado de apego a la bandera de los diferentes miembros de una diáspora, pero sin embargo podemos analizar cómo una determinada plataforma digital articula visual y simbólicamente diferentes mensajes nacionales. Esto es, podemos explorar cómo se construye el apego a las banderas en las plataformas digitales a partir de la relación entre los símbolos usados en una página web y cómo se disponen en la misma. Por ejemplo, el tamaño de los símbolos usados, su centralidad y su jerarquía frente al texto inciden en las posibles interacciones y percepciones que los

usuarios de dicha página pueden tener. Esta es la ventana analítica desde la que examinaré la articulación digital nacional(ista).

Esa vinculación simbólico-digital articula la sustancia «imaginada» de la nación tal y como la conceptualizó Benedict Anderson (1991, p.6): la nación se constituye de manera eminentemente simbólica, como una «comunidad imaginada» donde la gran mayoría de sus miembros no se conocen en persona, pero son capaces de imaginar lazos comunales simbólicos que dan sentido a su membresía nacional. A partir de esta teorización de Anderson se empieza a comprender la relación simbólica entre el nacionalismo —como manifestación ideológica de la materialidad de la nación— y la nación —como materia prima y recipiente geográfico del nacionalismo—. Posteriormente, Michael Billig (2010) le dio un empaque más concreto a la idea de Anderson y a la sustancia simbólica de la nación por medio de su idea del «nacionalismo banal». Billig sugirió que la idea imaginada de la *nación* y su manifestación nacionalista, la *patria*, no viven tanto en momentos explícitos de efervescencia ideológica como en ideaciones imperceptibles del día a día; esto es, el nacionalismo funciona más como una categoría implícita, banal, que convive muy cerca de la superficie con nuestra cotidianidad (Billig, 2010, pp.14-15).

Siguiendo estas ideas, entendemos que la idea abstracta de *nación* necesita de un espacio concreto, en este caso un espacio virtual, para poner a funcionar sus símbolos, y así la recurrencia y la exposición de tal simbología se hace desapercibida, banal, y pasa como algo cotidiano. Consecuentemente, a la hora de analizar las plataformas digitales que proyectan una identidad nacional será imprescindible atender a la articulación implícita de los símbolos nacionales (más allá de mensajes denotativos alrededor de una ideación nacional supuestamente estable).

Según Billig, una de las razones por las que la identidad nacional no se pierde o se diluye con el tiempo en los estados-naciones democráticos (donde el nacionalismo fuerte tiende a ser una estrategia de cohesión política secundaria) tiene que ver con la construcción de «toda una serie de asunciones cotidianas que hacen de la patria una cuestión familiar, un lugar común», que terminan por convertir al patriotismo en una rutina imperceptible ideológicamente hablando (Billig, 2010, p.93, traducción propia). La edificación de este nacionalismo banal funciona por medio de lo que Billig llama «la deixis de aquellas pequeñas palabras que hacen del mundo del nacionalismo y la nación una idea de estar por casa [*homely*]» (Billig, 2010, p.94, traducción propia). De tal modo, por ejemplo, el plural pronominal «nosotros» o «nuestro», que discursivamente indica un sujeto nacional de manera explícita, viene acompañado por una praxis déictica implícita (e.g., «este» *versus* «ese» lugar nacional, «estos» *versus* «aquellos» sujetos nacionales), la cual

adquiere su significado total fuera del discurso puramente lingüístico y necesita de apoyo espacial concreto o de un contexto cultural determinado. Esto es una deixis de la patria que según Billig conforma la denominada «banderización» (o *flagging*) que acompaña a los mecanismos simbólicos del nacionalismo banal (Billig, 2010, p.95, traducción propia).

En referencia a cómo funciona la deixis de la patria en la práctica, este autor explica que al revés de lo que ocurre con expresiones deícticas en la comunicación ordinaria (por ejemplo, al utilizar los adverbios «aquí» o «allí», los cuales requieren del receptor de una visualización concreta del espacio al que se refieren), las mismas expresiones relacionadas con la nación exigen a la imaginación de un espacio que supera el lugar geográfico: «[...] ‘este país’ no puede ser físicamente aludido: ¿qué es aquello a lo que se está materialmente apuntando? El hablante [que pronuncia esa expresión deíctica] [...] no tiene un objeto al que señalar con el dedo» (Billig, 2010, p.107, traducción propia). La nación es ese objeto que, al contrario que en la comunicación verbal cara a cara, no necesita de un lugar físico para obtener su significado completo, solo requiere de un contexto cultural implícito en el que se dé por sentado al referente nacional (sin necesidad de situar la precisión geográfica de la nación). El uso habitual y continuado de este tipo de deixis de lo nacional hacen de la patria una idea banal o cotidiana.

Dentro de los códigos que atañen a la diáspora digital, la articulación de símbolos nacionales, y especialmente de las banderas, son interesantes porque tienen la capacidad de ofrecer momentos de apelación nacional explícita mientras que, al mismo tiempo, se convierten en signos banales, recurrentes y ubicuos en la página de inicio de un sitio web, como un elemento deíctico que simplemente apunta el «aquí» del hogar nacional. El campo de la semiótica ayuda a descifrar cómo un mismo signo puede tener varias capas de significación (explícita o denotativa, implícita o connotativa) con relación a las diferentes opciones contextuales en la conformación (*online*) de un mensaje signado u otro (Nöth, 2011, pp.303-304, traducción propia). En referencia a la articulación visual de los signos, la semiótica visual distingue entre visualizaciones materiales (e.g., una bandera nacional) y percepciones visuales abstractas (e.g., los rasgos visuales culturalmente atribuidos a los miembros de una comunidad nacional) (Nöth, 2011, p.301). Tal división tiene su origen en la re-evaluación que hace Charles Sanders Peirce de la semiología estructuralista de Saussure, en la que Peirce propone que el signo lingüístico no es arbitrario; esto es, que la división y la correspondencia entre el signo material y la imagen mental que provoca tiene una relación en diferentes grados de significación natural o intrínseca a un determinado contexto social (Stawarska, 2020, p.10). Así, Peirce propuso tres niveles de significación cuya interre-

lación depende de su diferente contextualización social: (1) el nivel del signo visual, el cual está definido por su materialidad (e.g., una bandera), (2) el objeto al que ese signo se refiere (e.g., la imagen mental asociada a la nación que la bandera representa), y (3) el nivel interpretativo que el contexto social proporciona (e.g., una efeméride nacional dota a una bandera de un contexto interpretativo muy diferente al de una arenga política nacionalista) (Peirce, 1998, pp.272-73).

Para mi discusión, me interesa rescatar la interpretación que Roland Barthes hizo del modelo de Peirce. Barthes conceptualizó esos tres niveles de significación como un sistema de significado que se articula en dos niveles de interpretación: hay un primer nivel de expresión denotativa que busca comunicar un mensaje simbólico explícito (e.g., una bandera nacional es la representación simbólica de un estado-nación geográficamente definido por sus fronteras legales); en un segundo nivel, está la función connotativa que opera a través de la arena cultural (y no tanto de la contextualización social que proponía Peirce) y articula los planos ideológicos y mitológicos de la significación simbólica (e.g., la interpretación de una nación como una comunidad homogénea sin grandes fisuras étnicas y culturales) (Barthes, 1967, p.89). Para Barthes, la significación es fundamentalmente un sistema cultural, puesto que todo signo opera simbólicamente dentro de una gran narrativa de negociación (ideológica, mitológica) para construir diferentes contextos de significado. Este sistema nunca puede ser cerrado definitivamente, sino que está siempre abierto a la reinterpretación (Ott y Mack, 2014, p.115).

Con estos parámetros teóricos en mente, a continuación mostraré cómo la simbología nacional, y particularmente las banderas utilizadas en las plataformas digitales del Casal Català en Sídney, opera paralelamente en dos niveles de significación: por un lado, en un nivel ideológicamente explícito, en su concepción pan-catalanista e independentista de la catalanidad; por otro lado, en expresiones implícitas o banales de la nación catalana.

El Casal Català y las construcciones digitales del pan-catalanismo independentista

El Casal Català en Sídney representa a todos los catalanes asociados en la región australiana de Nueva Gales del Sur. Fundado originalmente en 1982, la organización va progresivamente en declive hasta 2015, cuando se reactiva con la presidencia de Esteve Mayolas (Sagrasta, 2015). Los objetivos de este Casal se centran fundamentalmente, según sus propios estatutos, en la promoción «del lenguaje, la historia, y la cultura de

Cataluña» (casalcatalansw.com, n.d., traducción propia). En sus estatutos se aclara que la asociación «no está afiliada a ningún partido político, pero apoya el derecho de autodeterminación y trabaja para la unidad y la independencia territorial de la nación catalana desde Salses a Guardamar y de Fraga a Mahón» (casalcatalansw.com, n.d., traducción propia). Esta fórmula es una expresión recurrente del pan-catalanismo independentista: la ampliación de la comunidad imaginada catalana hasta las fronteras catalanoparlantes de la Comunidad Valenciana y Baleares. Reproduciéndola en sus estatutos constitutivos, el Casal se vincula con los objetivos históricos del pan-catalanismo.

Estos aspectos fundacionales del Casal apuntan una las características principales que marcan la articulación digital de este Casal. Por un lado, hay un posicionamiento apartidista, transversal, que busca incluir al mayor número posible de catalanes por medio de una orientación hacia la lengua, la historia y la cultura aparentemente neutral, algo que simbólicamente estaría asociado a la transversalidad hegemónica que la *senyera* pudiera otorgar en el contexto diaspórico catalán; por otro lado, la organización está constituida *de facto* desde un pan-catalanismo y un independentismo mucho más restrictivo en su uso de las diferentes *esteladas*, como mostraré en las siguientes secciones.

El pan-catalanismo es un proyecto de nación que se conforma desde la década de 1970 en torno al PSAN (Partit Socialista d'Alliberament Nacional) y que viene utilizando la *estelada roja* como bandera de los Països Catalans. El discurso del PSAN conecta con movimientos de liberación nacional marxistas —especialmente vascos e irlandeses— estableciendo como objetivo político primario la creación de una comunidad socialista pan-catalana (Dowling, 2019, p.149). Este proyecto ha tenido una trayectoria guadianesca, marginado en los primeros años de la década de los ochenta tanto por el rechazo de amplios sectores de la población valenciana en lo que se ha denominado como «la Batalla de Valencia» como por el enfriamiento de la cuestión catalana que supuso la consecución del estatuto de autonomía en 1979 (Dowling, 2019, p.150). En aquellos años, el uso de la *estelada* que populariza el PSAN no solo quedó reducido al territorio de Cataluña, sino que su influencia de comunicación simbólica además terminó empequeñecida por la transversalidad que eventualmente gana la *senyera* como bandera oficial catalana: «Desde el principio del nuevo milenio [...] los nuevos intentos de articular una idiosincrasia cultural y popular pan-catalanista han sido incapaces de sobrepasar la realidad política del territorio nacional catalán» legalmente establecida por el Estado español y recogida en el uso de la *senyera* como bandera oficial de Cataluña (Dowling, 2019, p.154, traducción propia).

Con el auge del independentismo catalán desde 2012, el universo simbólico que rodeaba al pan-catalanismo vuelve a resurgir. Esto se hace evidente especialmente en la visibilización de las banderas como la *estelada*, que ahora se utiliza no solo en su versión roja pan-catalanista revolucionaria, sino también en su versión azul, popularizada a principios de siglo XX por Francesc Macià y su organización Estat Català (Alentà, 2013, p.21), la cual señala de forma más general el objetivo independentista de Cataluña. El Casal Català de Nueva Gales del Sur utiliza fundamentalmente una mezcla de esos dos tipos de *esteladas* junto a la *senyera*. La organización se autorrepresenta en sus plataformas digitales desde la relación implícita entre la catalanidad tradicional representada por la *senyera* y el (pan)catalanismo independentista signado por las *esteladas*. Como veremos, junto a estas banderas, diferentes símbolos de la australianidad también son utilizados, apuntando al carácter diaspórico del Casal y como mecanismo de validación nacional que el país de acogida proporciona desde su propia mitología de la Australia multicultural.

En la web oficial de este Casal (la matriz digital de la organización) y en su página de Facebook (su plataforma digital más popular con más de mil quinientos seguidores) la visualización de la simbología nacional no está desplegada a modo de comunicación ideológicamente explícita. El sitio web oficial (Imagen 1) proyecta los colores de la *senyera* sutilmente en su logotipo, en la parte superior de la esquina izquierda, mientras que en la parte central abajo del logo se observa a los *castellers* desplegando de forma oblicua la *estelada azul* y la bandera australiana de fondo. Semióticamente, la relación entre estos símbolos no tiene función denotativa alguna a la hora de acotar la catalanidad dentro de los parámetros del catalanismo independentista en la diáspora. Al contrario, al leer el mensaje con letras mayúsculas que ocupa un espacio central en la página de inicio, «celebramos las tradiciones, la cultura y la lengua catalana en Australia», el usuario está llevado a entender discursivamente los objetivos del Casal de un modo amplio, transversal, dentro de los parámetros generales del apego a la nación catalana, dejando a un lado lo que implícitamente marca la conjunción de símbolos nacionales desplegados.

La página de inicio en Facebook (Imagen 2) funciona de una manera parecida visualmente. Una foto de los miembros del Casal mirando a cámara ocupa casi la totalidad visual con la que el usuario se topa por primera vez. Los marcadores nacionales están en segundo plano, solo pudiéndose observar una *estelada azul* desplegada al fondo a la izquierda y el edificio de la Ópera de Sídney detrás, cuya iconicidad busca relacionar a la organización directa e inmediatamente con Australia.

Sin embargo, reparando en la articulación de la simbología al interactuar de forma más activa con estas plataformas digitales, encontramos que lo que en principio aparece como una plataforma para el mantenimiento de una relación tradicional de apego diaspórico con el hogar nacional catalán se torna en una relación mucho más compleja. Se produce una tensión entre una catalanidad transversal y un pan-catalanismo ideológicamente signado que es exclusivista dentro del contexto diaspórico.



Imagen 1. Fuente: página de inicio del sitio web oficial del Casal Català de Nueva Gales del Sur (casalcatalansw.com, n.d.).



Imagen 2. Fuente: página de inicio de Facebook del Casal Català de Nueva Gales del Sur ([Facebook.com/casalcatalansw](https://www.facebook.com/casalcatalansw), n.d.).

En el sitio web oficial, la sección «quiénes somos», que resume la trayectoria biográfica del Casal, ilustra esta complejidad en las diferentes capas de significación de los símbolos nacionales desplegados digitalmente. En el texto que resume la biografía de la organización no se encuentran marcadores discursivos que restrinjan a la catalanidad. El Casal se presenta como «un lugar de reunión para que aquellos catalanes inmigrantes de Sídney y alrededores puedan encontrarse, mantener viva su cultura, y continuar celebrando las festividades catalanas» (casalcatalansw.com, n.d., traducción propia). Sin embargo, las fotografías que se insertan en esta sección fuerzan una reevaluación de lo que se proclama textualmente. La sección está compuesta por dos fotografías, una que representa a los miembros fundadores del Casal (Imagen 3) y otra en la que se retratan a los nuevos miembros después de su refundación en 2015 (Imagen 4). La primera muestra a los antiguos miembros del Casal celebrando la Diada de 2006 en una reunión privada, con una sola senyera al fondo (Imagen 3). La foto no contiene ningún elemento distintivo que sitúe a sus miembros en Sídney, más allá de un logotipo superpuesto en la foto sobre otra senyera donde se puede leer: «Casal Català. 10 de setembre 2006». La segunda imagen muestra a los nuevos miembros del Casal en Bronte, Sídney, desplegando varias banderas asociadas al independentismo que van desde una *estelada roja* típica del PSAN en los 70, pasando por la bandera negra con la Cruz de Santa Eulàlia que conmemora al bando austracista catalán en la Guerra de Sucesión, hasta la versión más popular de la *estelada azul* hoy día (Imagen 4).



Imagen 3. Fuente: Página web oficial del Casal Català de NSW (casalcatalansw.com, n.d.).



Imagen 4. Fuente: Página web oficial del Casal Català de NSW (casalcatalansw.com, n.d).

Denotativamente, la relación visual de las fotos puede simplemente ilustrar las diferencias generacionales entre una identidad catalana vinculada a una posición identitaria regionalista, o al menos sin aparentes aspiraciones de autodeterminación nacional (Imagen 3) frente a una postura claramente nacionalista e independentista, donde las banderas están desplegadas con una intención explícita en el centro visual de la Imagen 4. Pero de forma más importante, connotativamente, el posicionamiento de ambas imágenes dentro de la sección que explica «quiénes son» los miembros de la diáspora del Casal Català se articula implícitamente a modo de evolución organizativa; esto es, como la evolución del Casal primigenio que se desarrolla desde una catalanidad no signada explícitamente en la Imagen 3, asociada a la mayor transversalidad ideológica que la *senyera* proporciona en este contexto diaspórico, hasta una nueva concepción de la identidad (pan)catalana nacionalista e independentista que alude a la nueva etapa de la organización post-2015 fundamentada en la Imagen 4.

Tal interpretación se contradice directamente con lo expuesto en el texto biográfico de esta sección de la página web, donde no se intuye de ningún modo tal evolución. Al contrario, el Casal se autorrepresenta textualmente de forma expresamente neutral. Cabe preguntarse: ¿a qué se debe esta aparente tensión entre la representación textual y la visual del Casal en su página web oficial? Pudiera considerarse que tal tensión se corresponde a una mera distinción visual de dos generaciones diferentes de miembros del Casal (i.e., una primera generación mucho más mayor, socializada en los años el autonomismo catalán, frente a una segunda generación más joven influenciada por el proceso independentista). Sin embargo, sugiero que la relación visual elegida para definir

«quiénes somos» en el Casal nos invita a desarrollar una interpretación semiótica más compleja. Tal complejidad se empieza a descifrar al prestar atención a los diferentes usos simbólicos de la página de Facebook del Casal, la plataforma *online* más popular desde la que el Casal construye su identidad nacional. Ahí, se da el proceso visualmente inverso a lo visto en la sección biográfica del sitio web oficial del Casal. Esto es, como se explicará a continuación, en Facebook los marcadores simbólicos explícitos, especialmente las *esteladas*, se tornarán implícitos o banales, coincidiendo con los objetivos organizativos (los cuales refieren a una catalanidad potencialmente transversal) descritos textualmente en su sitio web.

La página de Facebook del Casal está visualmente predeterminada por los parámetros de diseño que marca la propia red social. Solo al entrar en el *feed* de la propia página puede uno atender a la jerarquía semiótica que ocupan los diferentes símbolos nacionales. Los *posts* del Casal en Facebook vienen marcados fundamentalmente por los actos que la organización celebra correspondiendo con diferentes festividades catalanas (desde el Tió de Nadal, Sant Jordi, o la Castanyada hasta la Diada). Cada acto está marcado por un póster digital que lo anuncia y, unos días después, por un *post* que contiene un álbum de fotos del evento. Es importante resaltar que la gran mayoría de estas fotos que aparecen en el *feed* son publicadas exclusivamente por la organización, lo que indica un mayor grado de autonomía en la intención y el impacto visual que el *post* pretende generar. Para ilustrar la complejidad digital de las dinámicas simbólicas del Casal me detendré a analizar el evento más significativo de esta organización: la celebración anual de la Diada (el día nacional de Cataluña, celebrado el 11 de septiembre). La construcción digital de la Diada, sin duda en uno de los actos más politizados del catalanismo en general, ilustra cómo los símbolos nacionales, a pesar de su alto contenido explícito ideológico, funcionan de manera banal o implícita por medio de lo que Billig denominó como «banderización» (o *flagging*) diario del nacionalismo banal (Billig, 2010, p.93).

En los diferentes *posts* de las Diadas que el Casal publica en la página de Facebook, la visualización *online* llamada a conectar con las nuevas generaciones de catalanes (aludidas en la sección biográfica de su sitio web oficial) construye el apego simbólico a Cataluña (el cual para ser más efectivo organizativamente debiera articularse a través de códigos nacionales transversales) por medio de símbolos pan-nacionales e independentistas identitariamente mucho más restrictivos. Lo interesante de esta articulación simbólica es que su expresión digital no se

comprende del todo como proyecto político o comunidad ideológica que establece vínculos colectivos por medio sus objetivos políticos o principios ideológicos (como, por ejemplo, podría pasar en asociaciones vinculadas a determinadas causas). El uso de esa simbología (en particular, símbolos como la *estelada*) está semióticamente articulado en torno a una deixis nacionalista que opera dentro de los parámetros implícitos de la banalización de la nación incluso en sus expresiones más explícitamente ideológicas, como será el caso de la Diada que ocupa en la parte final de esta sección.

La ritualización (en su relación *online-offline*) que hace el Casal de sus banderas se aleja sorprendentemente no solo de las dinámicas de polarización política establecidas en la última década en Cataluña, sino también de sus mecánicas de inscripción simbólica. Las banderas utilizadas en las Diadas organizadas por el Casal Català en Sídney presentan una función menos develadora, en el sentido de epifanía simbólica al que se refiere Gilbert Durand (2007, p.15), menos simbólicamente denotativa (lo que incluye su relación con la comunicación política), y más esencialmente congregadora.¹ En el evento más políticamente explícito del Casal, la utilización de la *estelada* tiene un uso de apoyo deíctico, como señalización de un espacio nacional «familiar» que en muy pocas ocasiones pasa a un primer plano simbólico. En la celebración de la Diada, el Casal hará un uso del espacio material simbólico que queda fuera de ese territorio de confrontación y que, al contrario de lo que uno pudiera pensar, en el arco completo de su expresión digital no difiere de lo observado *in situ* (a pesar de que la tensión política también abarca sin duda el discurso transnacional *online* sobre la independencia de Cataluña). Con la intención de ilustrar esta compleja relación, a continuación analizaré brevemente los complejos vínculos simbólicos que la Diada establece entre su primera manifestación *online* (como póster publicitario), la celebración material del evento, y su translación digital en la página de Facebook del Casal.

De lo digital a lo «real»: la catalanidad australiana de la Diada

Digitalmente, la Diada se publicita como un acontecimiento primariamente político, tal y como se puede apreciar en los *posters* de las Imágenes 5 y 6 (publicadas en forma de *post* en Facebook). Al contrario que en las

1. En su libro *La imaginación simbólica*, Gilbert Durand argumenta que: «El símbolo es, pues, una representación que hace *aparecer* un sentido concreto; es la epifanía de un misterio» (2007, p.15).

páginas de inicio tanto del sitio web oficial como de la página principal de Facebook del Casal, ambos *posts* publicitando la Diada han prescindido de símbolos que referan a su condición diaspórica, sin aludir a marcadores que arraiguen la catalanidad en la australianidad (con la excepción del logo del Casal). Los *posts* están diseñados con carácter explícitamente político y se dirigen directamente a un público catalán independentista siguiendo la línea marcada desde Cataluña por la principal organizadora del evento, la Asamblea Nacional Catalana (ANC). Tanto la Imagen 5 como la 6 se corresponden con los eslóganes y el diseño publicitario utilizado por la ANC para las Diadas del 2018 y 2019 en Cataluña.² Pero a pesar de que la imagen proyectada se enmarca como una causa política, que en la forma no difiere de las manifestaciones pro-independentistas o en defensa de la liberación de los presos políticos catalanes, esta primera impresión cambia sustancialmente al entrar en lo concreto de la Diada que el Casal Català organiza en los jardines botánicos de Sídney desde 2015 y, especialmente, en su posterior translación como *post online*.



Imagen 5. Póster de la Diada de 2018. Fuente: Página pública de Facebook del Casal NSW (Facebook.com/casalcatalansw, n.d.).

2. La conexión entre el Casal y la ANC en Sídney es aquí meramente casual, restringida a una coincidencia puntual en el uso del mismo cartel; de hecho, la presencia de la ANC en Australia está limitada a una página de Facebook con reducida actividad.



Imagen 6. Póster de la Diada de 2019. Fuente: Página pública de Facebook del Casal NSW (Facebook.com/casalcatalansw, n.d.).

En la Diada de 2019, situados en un espacio público reservado, con el icónico edificio de la Ópera de Sídney en el trasfondo, unas cincuenta personas hablan casualmente en grupúsculos (Imagen 7). A primera vista el evento no es particularmente reconocible hasta que uno repara en un pequeño cartel, apartado a un lado, que en inglés indica que allí se está celebrando el *Catalan National Day* (Imagen 8). En contraposición con la sensación que pudiera dar el póster publicitado de las imágenes 5 y 6, en el espacio donde la Diada tiene lugar, no hay ningún tipo de eslogan, pancartas, o una referencia directa que explique la supuesta motivación política de los reunidos. Lo único que signa el acontecimiento con referencias políticas son las diferentes *esteladas* rojas y azules colgadas de forma poco ceremoniosa en un banco, en una bici, en un árbol... (tal y como se puede apreciar en las imágenes 7 y 8). En este espacio la bandera no solo *no* tiene una función develadora, típica de acontecimientos políticos donde se busca la reacción de un potencial público ante su ondeamiento o su simple presencia. Su función aquí no es ni siquiera comunicativa. En este espacio, relegada a un segundo plano de la congregación, la *estelada* funciona simbólicamente como un indicador de un espacio diaspórico representado nacionalmente. Las banderas están articuladas como parte de un espacio comunitario, más aparentemente familiar que político. Es más, tal y como se desarrolla el evento, no hay ningún acto de ritualización política alrededor de las banderas. Estas pasan a un segundo plano, asumiéndose como signos destinados a señalar (deícticamente) un «aquí» donde los miembros de la diáspora catalana están reunidos.



Imagen 7. Diada de 2019 en Sídney. Fuente: Foto realizada por el autor durante el evento de la Diada el 8 de septiembre de 2019.



Imagen 8. Esteladas a la entrada de la Diada de 2019 en Sídney. Fuente: Foto realizada por el autor durante el evento de la Diada el 8 de septiembre de 2019.

En principio, a un acto de congregación como la Diada se le supone un alto grado *performatividad* políticamente explícita y con ciertas aspiraciones comunicativas públicas. Esto es una mecánica basada principalmente en la autorreferencialidad de la acción política. El componente autorreferencial de los símbolos, teorizado por John Breuilly, nos permite comprender los mecanismos nacionales particularmente aquí referidos: «Los nacionalistas se celebran más a sí mismos que a cualquier realidad [nacional] transcendente» (1994, p.64, traducción propia). Si hay una efeméride entre los diferentes eventos organizados por el Casal que cum-

ple esta premisa teórica, esa es la Diada. No obstante, en la práctica, las conexiones simbólicas desplegadas en la Diada plantean un tipo de autorreferencialidad que no expresa una celebración política nacionalista al uso. Esto es destacable en el uso de la simbología, puesto que el mensaje que contienen las *esteladas* (explícitamente político) funciona exclusivamente de manera deíctica, como signo de un «aquí» catalán.

Así, en contraposición al póster anunciado en Facebook, en mis observaciones de campo resalto sobre todo la falta de interacciones explícitamente políticas de los asistentes al evento. La sensación es la de que el «aquí» nacional acotado por las banderas es un espacio donde la nación, *más que proclamarse, se «vive»*, siguiendo la teoría del espacio social de Henri Lefebvre: «El espacio que acoge [y que está acogido por] las actividades cotidianas de sus usuarios [en oposición a] el espacio abstracto de los expertos (arquitectos, urbanistas, planificadores administrativos)» (Vilaseca, 2014, p.120, traducción propia). Dentro de este contexto espacial de lo «vivido», no hay expertos que den un mitin sobre la independencia, no hay una presentación formal por parte del presidente del Casal, y por no haber uno no puede siquiera distinguir al que es miembro del Casal del que no lo es. Alrededor de esas banderas se congrega una catalanidad que no se comunica directamente desde sus banderas, sino que estas forman parte de un trasfondo donde el mensaje simbólico de la bandera es implícito, queda banalizado, sin reparar en su significancia explícitamente política.

Este acercamiento resuena aún más al recordar la notoria metáfora de Ernest Renan y su definición de *nación* como un «plebiscito diario» (1990, p.19, traducción propia). Tal plebiscito indica, por un lado, que las narrativas nacionales están siempre sujetas a desafíos y que pueden ser reescritas con cada generación que pasa (Geisler, 2005, p.xvi). Por otro lado, como el semiólogo Michael E. Geisler establece (2005, p.xvi), tal recomposición de lo nacional solo puede tener lugar gracias a la recursividad de los procesos de solidaridad colectiva anclados por la simbología nacional. Desde la recursividad de los símbolos, los miembros de esa comunidad simbólica viven sus significados de forma rutinaria. Esta simbología queda inscrita como parte de un imaginario que es, al mismo tiempo, tan inequívocamente nacional en la interpretación de su significado como familiar o doméstica en sus usos.

Sin embargo, la simbología de la catalanidad en la Diada se reconfigura alrededor de unos símbolos que, en su recursividad deíctica, como marcadores del espacio nacional, se alejan del carácter plebiscitario que la *estelada*, por ejemplo, estaría llamada a convocar. Esto se hace mucho más obvio al detenerse en los diferentes *posts* con imágenes seleccionadas

del evento, que el Casal luego publica en su página de Facebook. Ahí se observa cómo las diferentes fotografías no están destinadas a construir un mensaje político *online* que pudiera haber pasado desapercibido en el evento celebrado en persona. Cuando uno se detiene en las imágenes publicadas en Facebook, los ángulos fotográficos resaltan mucho más la conexión de la Diada, como representante inequívoco de la catalanidad, con una australianidad icónica fuera de cualquier tipo de plebiscito nacionalista. Así, la gran mayoría de las imágenes tienen de fondo al edificio de la Ópera de Sídney, que no por casualidad conecta con el propio logo del Casal. Ya que remite a una identificación con lo nacional y lo «nacionable» del *estar* en Australia (más allá de Sídney), lo que connota una catalanidad que el Casal construye dentro del *ser* una diáspora nacional que *pertenece* a la nación australiana. Tal validación simbólica se forja desde el mito de una Australia que es capaz de incorporar e incluso aceptar identidades nacionales completamente diferentes; un mito (no exento de problemática) que se genera a partir de los años 60 cuando el país se convierte «de facto más que por diseño gubernamental en una nación étnica, lingüística, y culturalmente multicultural» (Colic-Peisker, 2011, p.563, traducción propia).

En otro plano simbólico, la deixis nacional de la estelada en la Diada distingue a este evento de los demás que el Casal organiza por su carácter especialmente teatral o *performativo*, lo cual servirá de punto de enlace entre lo político de la *estelada* y lo cultural de una catalanidad folclórica. La cualidad *performativa* de este enlace político-cultural se ejemplifica por medio de la actuación de Los Castellers de Sídney, que culminan la celebración de la Diada. Los Castellers están intrínsecamente ligados al Casal y a la sustentación de una catalanidad más diaria, más allá de las vivencias puntuales que proveen eventos como la Diada. A este respecto, Esteve Mayolas, presidente del Casal, afirma: «Recientemente con el Casal Català y con Los Castellers es donde tengo más de la mitad de mi tiempo y tengo relaciones con gente que ha compartido mi niñez y mi cultura; que a veces parece que me está frenando como para adoptar más la cultura australiana» (Mayolas, 2018). Ahora bien, la conexión en la Diada de Sídney entre las *esteladas* desplegadas dentro del espacio «nacionalizado» de los jardines botánicos y la teatralización de la catalanidad que hacen Los Castellers se establece mayoritariamente dentro de las coordenadas de un nacionalismo que, incluso en su versión fuerte (i.e., explícitamente político), no sobrepasa su articulación banal.

La presencia de Los Castellers está signada simbólicamente ya desde su propio vestuario hasta su actuación final. Los Castellers están claramente marcados por el amarillo de sus camisas (imagen 9). Este color, que

tiene una significación muy específica en torno a las protestas por la encarcelación de varios líderes independentistas en Cataluña, en el contexto de esta Diada se enturbia en su conceptualización visual siguiendo la línea del devenir referido anteriormente que tiene la *estelada*. Por un lado, el amarillo de Los Castellers se hace «nacionable» en el amarillo oro austriaco (que, junto al verde, son los colores nacionales del país); algo que se confirma al tener en cuenta que Los Castellers de Sídney se autodenominan con el sobrenombre de *canguros* (lo que apunta de nuevo al rol explicado previamente que tiene la simbología australiana en la representación de la catalanidad). Por otro, el significante amarillo aquí no busca perder su sentido concreto catalán al asociarse con una australianidad que simbólicamente la puede desbordar fácilmente. El amarillo de Los Castellers deviene de esa relación simbólica en un sentido más amplio que denota catalanidad desde su especificidad como revestimiento de un traje folclórico, pero que connota a la comunidad diaspórica catalana como nación insertada y validada por el mito de una Australia multicultural tolerante de otras identidades nacionales inmigrantes.



Imagen 9. Trajes folclóricos de Los Castellers. Fuente: Foto realizada por el autor durante el evento de la Diada el 8 de septiembre de 2019.

A pesar de la centralidad del amarillo y la inevitable carga política que este conlleva, su significación no viene necesariamente prescrita por los códigos establecidos en el actual conflicto catalán. De tal modo, ocurre que los miembros que leen el amarillo desde estos códigos hacen explícita

la simbología del color por medio de lemas que acompañan su uniforme de casteller (imagen 9), mientras que muchos otros llevan el uniforme de manera más neutral, con el logo y el lema en inglés de la organización (de manera más parecida a la simbología usada en un club deportivo). Ambas connotaciones conviven en armonía durante toda la celebración. Es más, el ambiente de camaradería entre todos los *castellers* se hace muy visible durante todo el transcurso de la Diada, lo que se complementa no solo con la poca visibilidad que los *castellers* dan a sus mensajes políticos individuales, sino también con el ambiente nulo de proselitismo que tiene el evento. En este sentido, la simbología potencialmente divisiva del amarillo queda diluida en su uso banal, implícito, que se observa durante toda su actuación.



Imagen 10. Fuente: Página pública de Facebook del Casal NSW (Facebook.com/casalcatalansw, n.d.).

El universo simbólico que visualiza la Diada en las plataformas digitales del Casal parece entender la pan-catalanidad independentista desde un discurso nacional públicamente estable, el cual no tiene necesidad de reivindicar un mensaje nacionalista explícito. Así, aunque en la Imagen 10 con la que se culmina el acto pude observar *in situ cómo se ondearon diferentes simbologías independentistas por primera y única vez de manera activa y explícita, su posterior traducción como post* de Facebook está exento de reivindicaciones; no hay comentario político alguno en el propio *post* y la imagen destaca a los Castellers (ahora con camisa azul) más signados por su relación con el icónico edificio del Ópera que con las *esteladas* (roja y azul) y la bandera australiana, cuya carga política

pasa visualmente desapercibida en su representación digital. Esto indica que la voluntad de expresar cualquier tipo de nacionalismo fuerte viene limitada por defecto desde la relación semiótica que hay entre la insuficiencia política de los símbolos utilizados por el Casal, en tanto y en cuanto la significación de la *estelada* no está destinada a construir una comunicación política eficiente, y su suficiencia cultural, ya que esta catalanidad diaspórica se inscribe alrededor de la autorreferencialidad, la recursividad y un apego banal o implícito distanciado de la tensión política en Cataluña.

Conclusión

Ahondando en lo apuntado al principio de este estudio, Turner (1970, pp.20-22) diferenciaba entre *símbolos dominantes*, alrededor de los cuales las sociedades interactúan y proyectan sus valores, y los *símbolos instrumentales*, los cuales no son axiomáticos, sino que sus significados son contingentes o adyacentes a otra simbología dominante. Desde esta diferencia fundamental, Turner (1970, p.25) argüía que la mayor discrepancia se puede encontrar, sin embargo, entre, por un lado, la interpretación explícita de los significados simbólicos y, por otro, el comportamiento implícito de aquellos afectados por esos mismos símbolos. En otras palabras, la relación entre simbología y ritual simbólico está marcada por contradicciones entre teoría y práctica. Estas contradicciones son en definitiva lo que explica las tensiones referidas en este estudio entre la visualización simbólica del independentismo catalán, su discurso político más atenuado, más transversal, y finalmente la ritualización «familiar» de una catalanidad validada por el mito de la multiculturalidad australiana, lo cual aleja a la simbología nacionalista catalana de cualquier objetivo de proselitismo (explícito o implícito).

Además, el análisis de los usos de las banderas nacionales por miembros del Casal Català de Sídney nos permite ampliar el diálogo teórico en torno a la dualidad *offline-online* de los símbolos nacionales, ratificando lo argumentado por Kennedy (2003, p.121) sobre cómo no existe una diferencia categorial de contenido entre lo digital y lo real; la diferencia es interpretativa y contextual. Así, esta investigación ha mostrado que en el uso *offline* de banderas con alta significación política en un evento políticamente signado del mismo modo, estas pueden operar de otra forma como simples signos materiales de congregación de un «aquí» comparativamente despolitizado. Mientras que su versión *online* se torna mucho más compleja, donde los símbolos se articulan políticamente de forma flexible, tanto visual como discursivamente, según su posiciona-

miento semántico (denotativo o connotativo) dentro de la plataforma digital en la que son usados. De tal modo, las expresiones simbólicas de la diáspora catalana visualizadas desde el Casal, y en especial el uso de la *estelada*, funcionan digitalmente de manera plástica a pesar de ser símbolos altamente restrictivos a la hora de generar un apego transversal para con el hogar nacional catalán.

En un contexto que viene determinado por la precariedad diaspórica en términos de la identificación nacional de estos catalanes en Australia, la flexibilidad simbólica de la *estelada* confirma lo argüido por Benedict Anderson cuando expresa que las banderas «son símbolos importantes pero cuyo papel específico en la expresión política no solo es complejo, sino que está, como la identidad, situacionalmente definido» (Tefera y Castro, 2016, p.3, traducción propia). El uso flexible de banderas como la *estelada* revela cómo los catalanes del Casal Català en Sídney están articulados como una diáspora digital que dispone en planos semióticos diferentes la identidad política nacional de la identidad «vívida» nacionalmente (siguiendo lo teorizado por Lefebvre apuntado en la sección previa). Así, el espacio simbólico explícito digital de la causa política nacional está separado del «vivir» implícito o banalizado del hogar nacional del «aquí» catalán (en términos del reconocimiento estatal de Cataluña en Australia).

En última instancia, la representación digital de esta comunidad de catalanes en Sídney aparece anclada en un nacionalismo banal para el cual el proselitismo, o la pretensión de que sus símbolos sean comprendidos por parte de los australianos en general, ha pasado a un plano secundario. La construcción de un hogar nacional sin un anclaje material o institucional puede localizarse digitalmente en la construcción cultural de una pancatalanidad independentista en la diáspora, por fuera de la tensión política que el despliegue de sus símbolos pudiera generar en Cataluña. Esto refiere directamente a lo que Turner anteriormente argüía sobre la contradicción entre la interpretación del símbolo y la práctica simbólica; así, en su dualidad *offline-online*, las banderas nacionales, como símbolos del nacionalismo independentista catalán, conservan su relevancia política digitalmente a pesar de la fragilidad simbólica de su mensaje, cuando aparecen en la realidad material más precaria que es el contexto diaspórico de los catalanes en Australia.

En última instancia, creo que es importante acotar la relevancia de este estudio de caso tan específico. Por un lado, entiendo que es difícil generalizar las conclusiones de mi investigación respecto a las expresiones simbólicas de la catalanidad en general. Sin embargo, por otro lado, como argumentaron Guba y Lincoln (1985, pp.359-360; traducción pro-

pia) respecto a la metodología cualitativa basada en estudios específicos de caso, el objetivo es ofrecer una «descripción de trazo grueso» que ayude a entender «la información contextual que se desprende del escenario particular investigado». Siguiendo esta línea argumentativa, entiendo los resultados de esta investigación desde lo planteado por Sudgen y Terry (2018, p.241) cuando argumentan que los estudios de caso centran su atención en ejemplos específicos locales con la intención de iluminar un fenómeno social igualmente específico. A pesar de que soy consciente de las limitaciones en cuanto a la aplicabilidad de mi análisis, creo que este estudio tan concreto es una ventana (por pequeña que sea) que ayudará a futuros investigadores a comprender mejor el contexto general las relaciones entre las expresiones nacionales simbólicas virtuales, sus teatralizaciones en el mundo «real», y finalmente su compleja correspondencia con la articulación de la nación en el día a día de una comunidad diaspórica.

Referencias

Fuentes secundarias

- Alentà, J.M. (2013). Història de la quadribarrada. *Llengua nacional*, 84(3), 21-24.
- Anderson, B. (1991). *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Barthes, R. (1967). *Elements of Semiology*. New York: Hill and Wang.
- Bernal, V. (2010). Diasporas and Cyberspace. En K. Knott y S. McLoughlin (Eds.), *Diasporas : Concepts, Intersections, Identities*. London: Zed Books.
- Billig, M. (2010). *Banal Nationalism*. SAGE.
- Breuilly, J. (1994). *Nationalism and the State*. Chicago: University of Chicago Press.
- Colic-Peisker, V. (2011). A New Era in Australian Multiculturalism? From Working-Class «Ethnics» To a «Multicultural Middle-Class». *The International Migration Review*, 45(3), 562-587.
- Collings, P. (2006). Anthropology, Cultural. En J.H. Birx (Ed.), *Encyclopedia of Anthropology*. Newbury Park (Ca): SAGE.
- Daswani, G. (2013). The Anthropology of Transnationalism and Diaspora. En A. Quayson y G. Daswani (Eds.), *A Companion to Diaspora and Transnationalism*. Chichester (Eng): Wiley-Blackwell.
- Dowling, A. (2019). When National Symbols Divide: The Case of Pan-Catalanism and the Països Catalans. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 25(1), 143-157.
- Durand, G. (2007). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Geisler, M.E. (2005). What are National Symbols—and What Do They Do to Us? En M.E. Geisler (Ed.), *National Symbols, Fractured Identities: Contesting the National Narrative*. Middlebury (Vt): Middlebury College Press.
- Guba, E.G., y Lincoln, Y.S. (1985). *Naturalistic Inquiry*. Newbury Park (Ca): SAGE.
- Kennedy, H. (2003). Technobiography: Researching Lives, Online and Off. *Biography*, 26(1), 120-139.
- Laguette, M. (2010). Digital Diaspora: Definition and Models. En A. Alonso y P. Oiarzabal (Eds.), *Diasporas in the New Media Age: Identity, Politics, and Community*. Reno (Ne): University of Nevada Press.
- Mahmod, J. (2019). New online communities-new identity making: The curious case of the Kurdish diaspora. *Journal of Ethnic and Cultural Studies*, 6(2), 34-43.
- Nöth, W. (2011). Visual Semiotics: Key Features and an Application to Picture Ads. En L. Pauwels y D. Mannay (Eds.), *The SAGE Handbook of Visual Research Methods*. London: SAGE Publications.
- Ott, B., y Mack, R. (2014). *Critical Media Studies: An Introduction*. Chichester (Eng): Wiley.
- Peirce, C.S. (1998). *The Essential Peirce, Volume 2: Selected Philosophical Writings (1893-1913)*. Bloomington: Indiana University Press.
- Plaza, D. (2010). Maintaining Transnational Identity. A Content Analysis of Web Pages Constructed by Second-Generation Caribbeans. En A. Alonso y P. Oiarzabal (Eds.), *Diasporas in the New Media Age: Identity, Politics, and Community*. Reno (Ne): University of Nevada Press.
- Quayson A., y Daswani G. (2013). Diaspora and Transnationalism: Scapes, Scales, and Scopes. En A. Quayson y G. Daswani (Eds.), *A Companion to Diaspora and Transnationalism*. Chichester (Eng): Wiley-Blackwell.
- Renan, E. (1990). What is a Nation? En H.K. Bhabha (Ed.), *Nation and Narration*. New York: Routledge.
- Stawarska, B. (2020). *Saussure's Linguistics, Structuralism, and Phenomenology*. Cham: Palgrave Macmillan.
- Sagrista, A. (2015). Cataloniareopens 'Casal Català' in Sydney. SBS en español, en <https://www.sbs.com.au/language/english/audio/catalonia-reopens-casal-catala-in-sydney>. Accedido el 19 enero 2022.
- Zsulc, L. (2015). Banal nationalism and queers online: Enforcing and resisting cultural meanings of .tr. *New Media & Society*, 17(9), 1530-1546.
- Tefera, G., y Castro, A. (2016). Flag Politics in Ethiopia and the Ethio-American Diaspora. *Journal of International and Global Studies*, 8(1), 1-20.
- Turner, V.W. (1970). *The Forest of Symbols: Aspects of Ndembu Ritual*. Ithaca (Co): Cornell University Press.
- Vilaseca, S. (2014). The 15-M Movement: Formed by and Formative of Counter-mapping and Spatial Activism. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 15(1-2), 119-139.
- Vu, A. (2017). The Politics of Memory and Commemoration: The Flag Debate and Perspectives of Vietnamese Diaspora Intellectuals in North America. *Diaspora Studies*, 10(1), 25-44.

Fuentes primarias

Casalcatalansw.com (n.d.). Accedido el 19 de enero de 2022.

Facebook.com/casalcatalansw (n.d.). Accedido el 19 de enero de 2022

Mayolas, E. (2018). Transcripción de entrevista grabada con el autor el 28 noviembre de 2018.

Sydneyhumantowers.com (n.d.). Accedido el 19 enero 2022.

